



“Haec in natura perscrutanda, ex quibus Deus omnia creavit”
 (“En la naturaleza debe estudiarse aquello a partir de lo cual
 Dios lo creó todo”)

Clave 14

En los textos alquímicos, se habla de una “materia prima”, es decir tanto una sustancia física inicial como un estado primordial del ser. Es el caos primordial del que todo emana y hacia el cual todo retorna. Esta materia es inmanente, divina, y contiene en potencia toda la creación.

Podríamos hablar de “causa primera” o “primer motor”, la cual está ligada a uno de los fundamentos de la alquimia: la unidad de la materia. Dice Poisson: *“La Materia es una, pero puede tomar diversas formas y bajo estas formas nuevas combinarse con ella misma y producir nuevos cuerpos en número indefinido. Esta materia primera era llamada simiente, caos, sustancia universal. Sin entrar en más detalles, Basilio Valentin coloca en principio la unidad de la materia. “Todas las cosas vienen de una misma simiente, todas ellas han sido en el origen paridas por la misma madre”.*

Sendivogius, más conocido bajo el nombre de Cosmopolita, es más explícito en sus “Cartas”. “Los cristianos –dice él– creen que Dios había al comienzo creado una cierta materia primera... y de esta materia por vía de separación, han sido obtenidos cuerpos simples, que han sido enseguida mezclados unos con otros, por vía de composición sirvieron para hacer lo que vemos... Hubo en la creación una especie de subordinación, aunque los seres más simples han servido de principios para la composición de los siguientes y éstos de otros”. Él resume al final todo lo que acaba de decir en estas dos proposiciones: “A saber: 1º la producción de una materia primera a la cual nada ha precedido, 2º la división de esta materia en elementos y al final mediando estos elementos la fábrica y composición de los mixtos”.

Esta materia prima es anterior a los elementos y se diferenciaba en una primera instancia en Azufre y Mercurio, y a través de estos dos principios (en diversas proporciones) se originaban todos los demás cuerpos. Dicho de otro modo, estos tres principios no eran otra cosa que emanaciones de la materia una, es decir que no estaban separados de ella, y ambos eran reductibles a la materia primera.

Aún teniendo en cuenta estas consideraciones, hay que advertir que el significado y la definición de la materia prima puede variar según la perspectiva del alquimista y su contexto.

Versos filosóficos

*“Qui vis magnorum penetralia scire Sophorum,
Saepius hęc animo volve revolve tuo:
Quae sit Materies, ex qua Deus omne creavit;
Hanc postquam poteris noscere, doctus eris”*

*“Quien desee conocer los secretos profundos de los sabios,
Con frecuencia reflexiona y vuelve a reflexionar sobre esto:
¿Cuál es la materia de la cual Dios creó todo?
Cuando logres conocer esto, serás sabio”*

Otra vez la pregunta. ¿Cuál es la materia prima? ¿Qué es? No es fácil dar una respuesta definitiva a esta pregunta y Mircea Eliade confiesa: *“En cuanto a la «naturaleza» precisa de la materia prima, escapa a toda definición. Zacarías escribía que no nos engañamos al declarar espiritual a «nuestra materia», pero que tampoco mentimos si la llamamos «corporal»; si se la llama «celeste», «éste es su verdadero nombre», y si se la dice «terrestre», no se es menos exacto. [...] Algunos alquimistas la identifican con el Azufre o el Mercurio, o bien el plomo; otros, con el agua, la sal el fuego, etc. Todavía hay otros que la identifican con la tierra, la sangre, el Agua de Juventud, el Cielo, la madre, la luna, el dragón, o con Venus, el caos y con la misma Piedra Filosofal o con Dios”.*

El mismo nombre “Materia” hace referencia a una “Madre Primi-genia” que considerada como Virgen, Prakriti, la Naturaleza o “fuerza motriz de todas las transmutaciones, la «energía potencial» de las cosas” como dice Burckhardt, considerada como “radix ipsius” (raíz de sí misma).

La alquimia aborda los conceptos de “imperfección” y “perfección” a través de la idea de la transformación de la materia prima. La imperfección se asocia con el estado inicial de la materia, mientras que la perfección se relaciona con un estado más elevado al que se aspira. En otras palabras, estamos hablando de una “materia prima” y una “materia última”.

Como bien entendieron los arquitectos del medioevo, es posible hablar de una piedra bruta (materia prima) y una Piedra Filosofal, materia final y perfecta (piedra cúbica en punta), y en este sentido dice René Guénon: *“Para los canteros, y para los constructores [...] la piedra bruta no podía representar sino la “materia prima” indiferenciada, o el “caos”, con todas las correspondencias tanto microcósmicas como macrocósmicas, mientras que, al contrario, la piedra completamente tallada en todas sus caras representaba el cumplimiento o perfección de la “obra”. He aquí la explicación de la diferencia existente entre el significado simbólico de la piedra bruta en casos como los de los monumentos megalíticos y los altares primitivos, y el de esa misma piedra bruta en la Masonería”.*

De acuerdo con Stanislas Klossowski de Rola: *“La Prima Materia, o Tema de los Sabios, la aporta la Naturaleza, mientras que la Piedra Filosofal, la Última Materia, es el producto del Arte de Hermes que ayuda a la Naturaleza a alcanzar su fin ideal”.*

Los griegos representaron a la Materia Primera con una serpiente mordiéndose la cola, el ouroboros, y a veces acompañaban la imagen con el axioma: “Todo es Uno” (εν το παν, hen to pan), una alusión más a este circuito cerrado donde la materia prima (Alfa) y la materia última (Omega) se encuentran armoniosamente. Como señala un axioma alquímico: *“El Opus surge de una cosa y vuelve nuevamente a lo uno”.*

Figura asociada: Pitágoras, filósofo griego

Mucho puede decirse de Pitágoras (ca. 570 a. C. - 490 a.C.), que es uno de los personajes más relevantes que aparecen en este libro de los sellos. A modo de breve resumen, podemos señalar que fue un filósofo y matemático griego, conocido principalmente por su famoso teorema en geometría, aunque su influencia va mucho más allá de las matemáticas. Fundador de una escuela filosófica y religiosa, los pitagóricos, quienes creían en la existencia de un orden divino y armónico en el universo, basado en principios numéricos.

Sobre este personaje, Micheal Maier escribió: *“Viajó a Egipto, donde fue recomendado a los sacerdotes de Amón a través de Polícrates de Samos. Allí*

aprendió muchas cosas: costumbres, rituales y la teología de los egipcios, que estudió diligentemente, considerando a Chemia (la Alquimia) en vinculación a su saber. De allí partió hacia Babilonia, donde estudió con los caldeos, de quienes aprendió los movimientos de los astros y sus efectos sobre las generaciones humanas.

En cuanto a la doctrina de la transmigración de las almas (metempsicosis), fue Pitágoras quien la sostuvo o, al menos, quien difundió esta opinión como una doctrina. Por ello, se dice que su alma pasó primero a Etilides, luego a Enforbo, después a Hermótimo, luego a Pirro, y finalmente que fue Pitágoras mismo”.

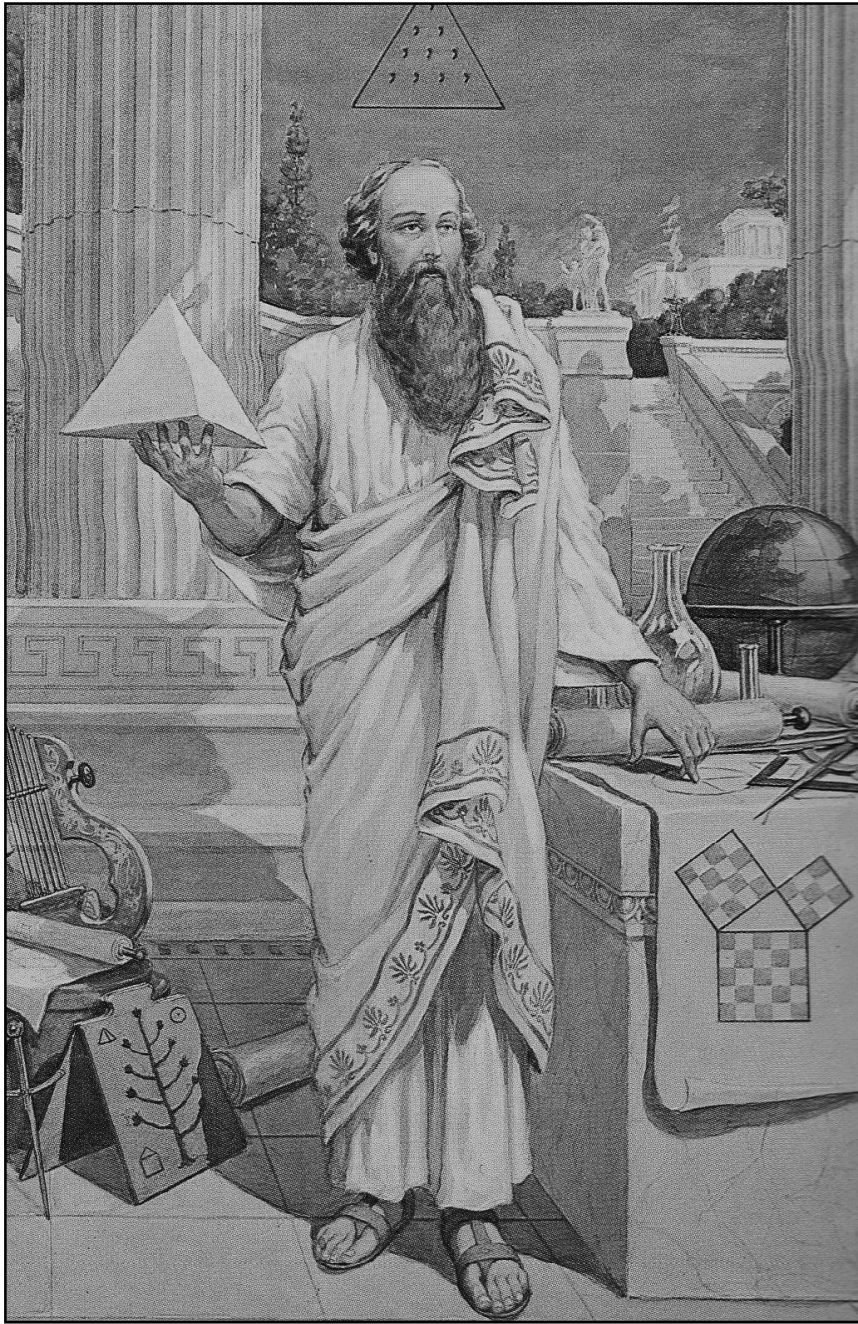
Simbología

En la imagen del sello observamos doce estrellas, luego el sol y la luna, en la cúspide de una fuente con siete brazos y abajo un león como un resumen de la obra alquímica.

Esta fuente nos recuerda a otra que aparece en el “Rosarium Philosophorum”. Es la fuente mercurial y sobre ella comenta John Nuttall:



Chrysopoeia de Cleopatra: “Todo es Uno”



Pitágoras (obra de John Augustus Knapp)

“Representa el vas Hermeticum, el lugar donde tiene lugar la transformación, pero también muestra el opus in toto pues contiene todos los elementos del proceso en una sola imagen. Por ejemplo, las cuatro estrellas, contenidas por la cuadratura de la imagen, representan el aspecto no integrado de los cuatro elementos de la antigüedad. La quinta estrella en el centro es la quinta essentia, ‘El ‘Uno’ derivado del cuatro”, representa la integración o sinergia del proceso y está situada de manera importante entre el sol y la luna, símbolos de la luz y la oscuridad, lo masculino y lo femenino. Lo circular de la fuente en sí mismo representa la forma perfecta con la cual este cuadro debe ser cambiado. Es un sistema dinámico cerrado que emerge del mar con tres tubos que vierten de regreso a la fuente. Las aguas de la fuente representan al mercurius, el medio ubicuo a través del cual el alquimista creía que los metales básicos podían ser transformados en oro”.

En su significado más simple, la fuente nos remite al centro, al jardín más perfecto de todos (el Jardín del Edén), y –sobre esto– Chevalier comenta que *“el simbolismo de la fuente de agua viva es especialmente expresado por el manantial que surge en medio del jardín, al pie del Árbol de la Vida, en el centro del paraíso terrenal, dividiéndose luego en cuatro ríos que corren hacia las cuatro direcciones del espacio. Es, según las terminologías, la fuente de vida o de inmortalidad, o de juventud, o también la fuente de enseñanza”.*

Pensamiento

“Todo viene de la Unidad y a la Unidad retorna. De ahí vengo y hacia ahí voy”

Activar el símbolo

Dice Mircea Eliade en “Herreros y alquimistas”: *“La materia prima no debe ser entendida únicamente como una situación primordial de la sustancia, sino también como una experiencia interior del alquimista”, un punto de partida que incluso podríamos definir como un “caos inicial” que contiene en potencia todas las posibilidades”.*

Atendiendo a la idea hermética de que lo que está abajo es como lo que está arriba (o lo que está adentro es como lo que está afuera),

es posible concebir una correspondencia entre el mundo interior del alquimista y el mundo exterior de la materia. De este modo, la transmutación de la materia en el laboratorio es un reflejo de la transformación del alma del alquimista.



La fuente mercurial del “Rosarium Philosophorum” donde aparece el “opus in toto”

El “caos inicial” es confusión, el entendimiento de que estamos separados de nuestra esencia, una experiencia de desorden y confusión interna que precede a la regeneración. Se puede entender como la necesaria disolución de algo, para permitir que nazca otra cosa nueva y mejor.

Atendiendo a esta idea, Jessica Hartmann dice que la conciencia es la materia prima sobre la que debemos trabajar y en consonancia con la Cábala sostiene que la conciencia es el “jardín del Edén” que se debe trabajar, cultivar y desarrollar para actualizar todas sus potencialidades. Se busca pasar de un estado de fragmentación y dualidad al estado edénico original, que es un estado de unidad.

Como práctica asociada a este sello, sugerimos una visualización partiendo de la idea del cultivo de la conciencia como un “jardín”, eliminando las “malezas” del ruido mental y promoviendo la unidad interior.

Visualización del jardín secreto

Relájate y usa tu imaginación para ingresar en un jardín secreto. Visualiza su pórtico, sus rejas y muro exterior. Disfruta de la sensación de entrar en ese espacio lleno de luz y colores. Usa tus sentidos: mira, huele, escucha, toca. Camina por los senderos, observa los detalles, los árboles, las flores, los arbustos, y avanza hasta el centro, donde encontrarás una fuente. ¿Cómo es? Inhala y exhala, relajándote más y más.

En el centro del jardín secreto encontrarás un banco de piedra frente a una hermosa fuente de mármol. Sentándote en él irás reflexionando sobre el cuidado de tu jardín interior, identificando las alimañas y malas hierbas que representan creencias limitantes, emociones tóxicas y pensamientos repetitivos que impiden el crecimiento de tu potencial. Imagina cómo tomas esas malezas con tus manos, las arrancas con firmeza y las colocas fuera del jardín. Visualiza también cómo las alimañas, que simbolizan hábitos nocivos o influencias externas negativas, son llevadas fuera de este espacio por una luz purificadora. Profundiza y reflexiona sobre esto.

Cuando estés listo para volver, camina por el sendero, avanzar al p^ortico y regresa al aqu^í y ahora.

El Hilo de Ariadna

La figura de Pit^ogoras
Simbolismo de la fuente
La materia prima y la materia ^ultima